

MEDITACIÓN XLIII

Después de la gracia la principal causa de la santidad de nuestra acciones es la recta intención que las dirige.

- I. Poderosa eficacia de este medio para santificar nuestras obras.
- II. Cualidades que debe tener.

PUNTO I

Eficacia de la recta intención para santificar nuestras obras

Mediante la sabia dirección que les da, apártalas del dominio de la naturaleza para hacerlas entrar bajo el dominio de la gracia y en el orden sobrenatural. Ejerce su bienhechora influencia sobre las obras más indiferentes. Elimina las malas: *Non faciamus mala, ut veniant bona* (1). *Ea quæ constat esse peccata..... nulla velut bona intentione facienda sunt* (2). Ella torna en mejores las que son buenas. ¡Cuántas acciones, no solamente buenas sino excelentes por sí mismas hay en la vida del sacerdote cuyas ocupaciones todas se refieren al servicio de Dios y salvación del prójimo!.... Oración, estudio, ministerio, etc. ¡qué enorme pérdida para mí si me privo de los frutos de semejantes obras por mi negligencia en hacerlas todas con fin recto y puro! ¿Y qué sería si, lo que el Señor no quiera, me hiciese reo de ellas delante de Dios, proponiéndome fines culpables, no buscando, por ejemplo, en ellas otra cosa que la estimación de las criaturas? Sin recta intención aquello mismo que de suyo es excelente, como las sagradas ceremonias, la predicación, el celo de las almas, etc., vendría á convertirse en vanidad ó crimen; mientras que por la

(1) Rom., III, 8.

(2) San Agustín, *Contra mendacium*.

intención recta, hasta lo más ordinario se trueca en divino.

¿Qué vale, en efecto, la ofrenda de un vaso de agua, de dos monedas? Y sin embargo, si la hago por Dios y por agradarle, merecerá esa tan insignificante acción sus alabanzas y magníficas recompensas (1). La intención, dice San Agustín, es el ojo del alma; la intención recta, hace la acción buena (2). El barco va á donde lo dirige el piloto y la obra al fin que uno se propone cuando la hace. El ojo «simple» de que nos habla el Señor y que alumbrá todo el cuerpo, es la buena intención, que esparce sus rayos sobre el cuerpo de nuestras acciones y las hace preciosas delante de Dios.

Hé ahí porqué San Pablo nos hace esta exhortación: *Omne quodcumque facitis, in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi facite* (3). Fijémonos bien en este lenguaje: el Apóstol nos invita á renovarlo todo y santificarlo todo por la intención, *omne*; y cada cosa en particular, *quodcumque*; sin exceptuar ni una acción, ni una palabra: *In verbo aut in opere*; y en otra circunstancia desciende hasta detallar las acciones más viles y que nos son comunes con los demás animales: *Sive manducatis, sive bibitis... omnia in gloriam Dei facite* (4). Ahora bien, si la recta intención tiene eficacia suficiente para espiritualizar y elevar á lo sobrenatural cosas tan materiales como el comer y beber, y si ella puede también con eso procurar la gloria de Dios y proporcionarnos nuevos títulos á su liberalidad ¡cuánta mayor eficacia no tendrá sobre ese sin número de obras tan excelentes que llenan los días del sacerdote y del pastor de al-

(1) *Vidua cum videret Dominus, non de patrimonio sed de animo opus ejus examinans, et considerans non quantum, sed ex quanto dedisset, dixit: Vidua ista plus omnibus misit in dona Dei* (San Cirilo., *Tract de operib. et eleem.*)

(2) *Bonum opus intentio facit. Non valde attendas quid homo faciat, sed quid, cum facit, aspiciat; quo lacertos optime gubernationes dirigat* (Præf. in Ps. XXXI).

(3) Coloss. III, 17.

(4) I Cor., X, 31.

mas. ¡Cuán admirable es el efecto de la intención animada por la fe! No solamente da un gran valor al bien que hacemos, sino que añade también al tesoro de nuestros méritos el bien que dejamos de hacer, y que hubiéramos deseado realizar.

¡Qué buen Señor sois ¡oh Dios mío! El mundo ingrato no sabe ó no quiere recompensar lo que se hace por él, y Vos, Señor, tenéis galardón hasta para la simple voluntad de servirlos! ¡Con cuánta ternura atendéis al llanto y súplicas de vuestros fieles servidores, de los sacerdotes fervorosos; tenéis en cuenta hasta aquellos ultrajes que quisieran evitaros, todos los corazones que desearían ganar para Vos, aún cuando resulte á veces estéril é infructuoso su ministerio! (1)

PUNTO II

Calidades que debe tener la buena intención, á saber:
rectitud, pureza y perseverancia

1.º La intención será «recta» cuando el alma tenga sus miras puestas solamente en Dios, el cual siendo el principio de todas las cosas, debe ser también el fin de las mismas. Cuando un sacerdote en sus funciones y en su conducta particular busca solamente á Dios y su gloria, mediante el cumplimiento de su voluntad, marcha por el recto sendero; puede decir con toda verdad: *Ambulabit pes meus iter rectum* (2); y añadir con el Salvador: *Vado ad Patrem, vado ad eum qui misit me*. Sigamos el consejo que nos da un santo Sacerdote, explicando estas palabras de Jesucristo á sus apóstoles: *Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis* (3). «Echad la red de vuestra intención del lado de la «gracia» y no de la naturaleza. Guardaos mucho de entregaros á vuestros empleos, trabajos,

(1) *Domine, ante te omne desiderium meum, et gemitus meus a te non est absconditus.* (Ps. XXXVII, 10).

(2) *Eccli.*, LI, 20.

(3) *Joann.*, XXI, 6.

visitas.... únicamente por inclinación natural.... Poned en manos de la gracia la dirección de vuestra vida. Del lado del «Cielo» y no de la tierra. Que el interés corporal no esté nunca por encima del interés espiritual. Dejaos gobernar por las máximas eternas. Vivid como hombre espiritual que sólo se sirve de las cosas terrenas por precisión y necesidad. Del lado «de la cruz» y no de las delicias sensuales, ni aun de los consuelos interiores; la cruz es el patrimonio de los elegidos. Por último, del lado de «Dios» y no de las criaturas; no busquéis agradar á los hombres; no hagáis nada por respeto humano.... Buscad á Dios, la salud de las almas, vuestro progreso en la perfección; buscad la gloria de Jesucristo, pues allí es donde encontraréis la plenitud de todos los bienes. *Et invenietis*. Pero si echáis la red del lado de los bienes precederos, del honor del mundo, de las satisfacciones naturales.... nada hallaréis, porque ¿qué nos puede dar la nada?» (1).

2.º Intención «pura.» No cabe duda que en nuestras obras de celo y caridad, en los ejercicios piadosos buscamos á Dios, pero es muy de temer que allí nos busquemos también á nosotros mismos! ¿Cuál es el sacerdote que elevándose hacia Dios jamás cae luego sobre sí mismo por algún sentimiento de amor propio? El ojo «simple» es la pureza de intención. Así como el ojo no mira fijamente sino un solo objeto, del mismo modo nuestra alma no debería pararse sino en Dios que es su único y verdadero bien.

La intención será pura si el corazón es puro; porque éste dirige á aquella lo mismo que la intención dirige la obra. Por consiguiente, debo desconfiar mucho de mi corazón en los designios y móviles de mis acciones. «Purificad vuestros corazones, los que sois de espíritu doble (2)», es decir, dividido por diversas intenciones, de las cuales unas miran al Cielo, otras á la tierra. No podemos servir á dos señores. Habiendo sido hecho vuestro corazón sólo para Dios,

(1) P. Nouet.

(2) *Purificate corda, duplices animo.* (Jac., IV, 8).

todo afecto que no sea para El, empaña la belleza de vuestra alma; el oro purísimo de la perfecta caridad no podría soportar semejante amalgama. La recta intención tiene por divisa: «Todo por Dios;» la intención pura: «Todo y sólo por Dios.»

3.º *Intención perseverante.* El fin corona la obra. ¿De qué nos serviría comenzar por el espíritu si acabáramos por la carne? Recojámonos antes de hacer alguna acción y dejémonos siempre guiar de la llama de la fe (1), para dirigirlo todo de este modo á Dios; pero también cuando estemos por realizar nuestros actos, velemos atentamente para no perder de vista el fin que con ellos nos hemos propuesto. Solemos tener mucho aliento, pero nos falta á menudo la constancia. Muchas veces nos podría Dios decir como San Pablo á los Gálatas: «*Currebatis bene, quis vos impedit?*» Habíais comenzado bien lo que yo os inspiré para mi mayor gloria ¿por qué no habéis sido constantes? Os habíais propuesto una acción santa y el motivo era aun más santo; pero ya no os puedo alabar, porque aun cuando la acción sea muchas veces buena en sí misma, al ejecutarla os olvidáis de mí: ya no la hacéis por mí, ó la menos, no es ya únicamente por mí que se lleva á cabo.»

Reflexionemos sobre nosotros mismos y hagamos un maduro examen sobre un punto de tanta trascendencia. Si despojamos nuestras pretendidas buenas obras de todo aquello que no ha tenido otro móvil que la actividad natural, la costumbre, el estado de nuestro ánimo.... si cercenamos todo lo que en nuestro concepto ha sido una mezcla de bondad y malicia ó ha quedado mancillado con esta mezcla; en fin, todo aquello que estuvo conforme con nuestras intenciones y falto de perseverancia ¿qué nos queda? ¿qué méritos podríamos presentar á Dios si hoy mismo nos pidiese cuenta de nuestras obras?

Formad con cuidado vuestras intenciones, purifi-

(1) *Ante omnia opera verbum verax præcedat te* (Eccli., XXXVII, 20.)

cadlas más y más, renovadlas con frecuencia. Debe ser esta vuestra resolución y el objeto de vuestras fervorosas oraciones, cuando halláis recibido á Jesús en la Santa Comunión. Para prepararos bien á ella, unid vuestras intenciones á las suyas, no buscando otra cosa sino su beneplácito, como El no buscó más que el de su Padre; este es, dice San Agustín, el aceite que debéis llevar al altar, á fin de que á ejemplo de las vírgenes prudentes vuestra lámpara esté siempre encendida: *Ideo non deficiunt lampades, quia interiori oleo vegetantur, id est, intentione bonæ conscientiæ, quæ coram Deo fit in ejus gloriam, quidquid coram hominibus in bonis operibus lucet* (2).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Poderosa eficacia de la buena intención para santificar nuestras obras.* Las sustrae del dominio de la naturaleza para entregarlas al de la gracia. Cercena las malas y hace mejores las que ya son buenas. La intención es el ojo del alma; la intención recta hace la obra buena. No solamente da gran valor al bien que hacemos, sino que añade también al tesoro de nuestros méritos el bien que no hemos hecho, pero que teníamos intención de hacer.

PUNTO SEGUNDO.—*Cualidades que debe tener la buena intención.* Debe ser recta, y lo será si nuestra alma tiene todas sus miradas puestas únicamente en Dios: *Yo voy á mi Padre;* cada una de mis acciones me acerca más á El. Echamos la red de nuestras intenciones del lado de la gracia y no de la naturaleza; del lado del Cielo y no de la tierra; no nos dejemos guiar por el interés temporal; del lado de la cruz y no de los deleites sensuales ó espirituales; del lado de Dios y no de las criaturas; nunca por respeto humano. Debe ser pura. Busquemos sólo á Dios. La intención recta tiene por divisa: Todo por Dios; la intención pura: Todo y sólo por Dios. Debe ser perseverante: el fin corona la obra; comencemos, continuemos y acabemos sólo por Dios. Reflexión sobre mí mismo y maduro examen. Resolución: *Confitebor* (Ps. 138).

(1) Epist., 140.